

Marcos teóricos del diseño: hacia la construcción de contenidos críticos

Actas de Diseño (2013, Marzo),
Vol. 14, pp. 223-225. ISSN 1850-2032
Fecha de recepción: septiembre 2011
Fecha de aceptación: octubre 2011
Versión final: mayo 2012

Marcos Zangrandi (*)

Resumen: Este trabajo indaga en la enseñanza y la construcción de los marcos teóricos de las tesis relacionadas al diseño. Más allá de las recetas y recomendaciones canónicas para la construcción de los marcos teóricos, se quiere abrir debate sobre dos puntos críticos. El primero de ellos, en relación a la fundamentación de un emergente de una coyuntura cultural y social, es qué contenidos son válidos y críticos en relación al objeto de estudio y cuáles de ellos son relevantes para pensar al diseño en el marco latinoamericano. El segundo está vinculado con uno de los escollos principales en la elaboración del marco teórico: el discurso; se trata en este caso de debatir el lenguaje de la investigación entre los límites que marca la escritura científica, por un lado, y la profundidad y criticidad del lenguaje por el otro, necesarios para la calidad de una investigación académica.

Palabras clave: Investigación - Ciencia - Marco Teórico - Comunicación - Diseño - Contenido crítico.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 225]

La literatura acerca de la construcción de los marcos teóricos no abunda; las opciones varían entre volúmenes de metodología y técnicas afines que no abordan específicamente los problemas del armado teórico (por ejemplo Hernández Sampieri [1998]) o bien clásicos manuales de tesis en los que se ofrecen recetas para que quien se empeña en cerrar su licenciatura o posgrado (los volúmenes de Eco [2006] y Taborga [1982] son canónicos) sin indagar en el marco teórico. Quisiera entonces abrir la reflexión sobre las formas, los alcances y los límites de este espacio recurrente del trabajo académico, muy recorrido y poco pensado, que de ser considerado tan tácito ha quedado fuera del debate.

a. Marcos teóricos, manuales y erudiciones

Con frecuencia, alumnos e investigadores a la hora de enfrentar la escritura de una tesis suelen acumular una gran cantidad de información relacionada, de alguna u otra forma, con la hipótesis de trabajo y con las preguntas que han orientado la búsqueda. Ello supone un conjunto de datos que, con distintas técnicas, se ordenan en capítulos de manera más o menos taxativos, según una disposición racional que ayude a sostener la investigación. A partir de mi experiencia como docente y como lector de tesis variadas, terminadas y en progreso, me he preguntado cuál es el sentido de este acopio de información, a veces tangencial respecto de la hipótesis, y frecuentemente regida por el imaginario de erudición y cierta voluntad de categorización teórica, cuando no una intención de mostrar capacidad de extensión. La pregunta envía, en última instancia, hacia una reflexión básica: qué es un marco teórico, qué contiene, en cualquiera de sus sentidos, y qué orientación podemos darle a los tesisistas al respecto. En este sentido, es necesario repensar la manera de encarar los contenidos de los marcos teóricos. Primeramente, en relación con la importación de clasificaciones y categorizaciones de determinados autores que en algún punto

puede estar en correspondencia con los elementos de la hipótesis del investigador. Me pregunto, en consecuencia, si en un marco teórico es necesaria la reiteración de conceptos y las taxonomías generales que no contribuyen de manera específica a explicar aquel punto en que se indaga. La repetición no hace a la ciencia, sino la posibilidad de abrir nuevos horizontes al conocimiento. En este punto es necesario revisar la estructura de manual que a menudo domina los marcos teóricos y que no aportan sustancialmente a la investigación por la simple razón que han sido formulados para otras instancias eventuales. En este mismo sentido, es necesario discutir la inclusión de contenidos históricos que supuestamente explican el desarrollo de determinado objeto de estudio. Si la investigación de por ejemplo, el diseño de automóviles en relación con los usos sociales recientes, requiere, acaso, la inclusión de la historia del vehículo o la historia de los usos sociales de las tecnologías o incluso la historia del país o la región, menos aun cuando estas referencias temporales no pertenecen al universo de conocimiento que proyecta la hipótesis de trabajo. Uno de los mayores peligros, así, es que las inclusiones generalísticas eternizan lo coyuntural e histórico y universalizan lo local. Digo eternización y universalización, cuando en realidad, la operación, ideológica de este tipo de retóricas, es que la historia "occidental" (centrista, en la que el enunciador es el europeo y eventualmente norteamericano) reemplaza automáticamente al resto de los antecedentes periféricos, sólo por la abundancia de bibliografía referida a la primera. Nada, entonces, de todo lo que se incluye en un marco teórico tiene un sentido general, sino específico. El sentido de la investigación no es reiterar formulaciones generales sino indagar en un punto nuclear donde hasta el momento el conocimiento no ha llegado; por ello, bien lo señalaba Gaston Bachelard (1997) –cuyos libros parecen cada día más actuales– que el conocimiento científico camina a contrapelo de la erudición.

En el caso de nuestros objetos de estudio, los referidos al diseño y a la comunicación, que pueden ser incluidos